

# ¿Dolarización o Unión Monetaria del Sur?

Hasta hace poco tiempo los ecuatorianos tenían claro que la unidad monetaria que utiliza el país seguiría siendo el dólar. Sin embargo, algunos economistas y altos miembros del gobierno han propuesto la posibilidad, en el largo plazo, de salir de la dolarización para entrar a un sistema de moneda común para los países sudamericanos, a través de la conformación de un banco central de toda la región. ¿Qué debe pensarse de esta propuesta?

Con la crisis bancaria de 1999 y su repercusión en el tipo de cambio, el Ecuador abandonó la utilización de su propia moneda para entrar a un sistema de dolarización. Después de una etapa de altas tasas de inflación al final del siglo anterior, el país pudo luchar por fin contra esta dolencia gracias a la adopción de la nueva moneda. Pero, como es de esperarse, esto sucedió a costa de perder otras cosas. Por ejemplo, como el Banco Central del Ecuador ya no tuvo la capacidad de emitir dinero, el Estado perdió la herramienta principal (aunque no la única como muchos piensan) para controlar la liquidez de la economía y, claro, la estabilidad macroeconómica que aquella otorga.

Es precisamente esta pérdida la que hace que algunas personas se planteen la necesidad de abandonar un régimen demasiado estricto como la dolarización. Pero, ¿cuál es la lógica para este argumento? A los economistas les gusta explicar el funcionamiento del mercado a través de las leyes de la oferta y la demanda, de aquella *mano invisible* que encuentra el precio que iguala dichas

< POR GUSTAVO SOLÓRZANO A. \* >

fuerzas. Pero los mercados no se ajustan tan rápido como se piensa: algunos precios tardan meses en ajustarse. Por esta razón, existe la posibilidad de influir en la situación de la economía utilizando la política monetaria.



Ilustración: Verónica Tapia.

Si, por ejemplo, en un país las autoridades monetarias ven que la economía está entrando a una fase de recesión, es decir que la producción se contrae por debajo de las posibilidades reales de la economía, inyectar un poco de liquidez hace que las personas aumenten su consumo y que algunas empresas aumenten sus existencias... lo que reactiva la economía y permite volver a los niveles adecuados, al llamado pleno empleo. Por supuesto, si se inyecta demasiada liquidez, hay un desbalance, existe más moneda en circulación que bienes en producción, lo que puede provocar un aumento de precios, por lo que el trabajo principal de las autoridades monetarias es administrar la liquidez de forma adecuada. Por ello, si suben los precios, hay que reducir la liquidez; si hay recesión, hay que aumentarla, todo en la medida más justa posible.

Pero esta aparente ventaja de la política monetaria también trae un peligro. La creación de dinero es también una forma de transferir recursos entre agentes económicos. Así el banco central de cualquier país puede transferir recursos de las personas que tienen dinero en sus bolsillos o en sus cuentas bancarias, disminuyendo su poder adquisitivo. Si el Banco Central crea dinero para prestárselo al gobierno, es como un impuesto: el impuesto inflación. Ocurre lo mismo cuando se crea dinero para prestárselo a los bancos.

Los ecuatorianos todavía recuerdan el efecto que tuvo la reducción del valor de su dinero debido a las fuertes cantidades que el Central prestaba a los bancos en proceso de cierre. ¿Quieren los ecuatorianos que exista siquiera la posibilidad de que algo similar ocurra? Probablemente no y esa es la principal razón para que el público, en general, prefiera la dolarización al manejo discrecional de la cantidad de dinero de la economía.

### La Unión Monetaria del Sur

Una forma de resolver el problema antes mencionado, es decir, de ganar las ventajas de la política monetaria sin tener que preocuparse de la reducción del poder adquisitivo del dinero es creando

una unión monetaria. La unión monetaria más famosa es, sin duda, la que conforman los países europeos. La principal ventaja de este sistema es que se tiene la posibilidad de administrar la liquidez de la economía, pero sin basarse en los designios de un banco central preocupado de otra realidad económica, como le sucede al Ecuador con la moneda norteamericana. Por el contrario, el Banco Central Europeo tiene que velar por la administración adecuada de la liquidez en todos los países de la Zona Euro.

De esta manera si Italia necesita liquidez, por ejemplo, el Banco Central Europeo puede y seguramente va a inyectarla en el sistema bancario italiano. Si el Ecuador necesita liquidez, ¿el Banco de la Reserva Federal va a inyectarle la cantidad requerida?

Por esta razón, el tener un banco central común en una unión monetaria tiene sus ventajas: no se pierde la posibilidad de utilizar la política monetaria. Por otro lado, ¿asegura un sistema común no tener que enfrentarse a la tragedia de la inflación? La idea fundamental es que, al estar este banco central común integrado por muchos países, es más difícil que algún grupo de interés logre transferencias por parte del central a costa de la población, ahora mayor, que mantiene este dinero en sus bolsillos y cuentas bancarias. De esta manera, si en un país un banco privado necesita que el central le dé dinero, sería mucho más complicado que lograra el préstamo a través de influencias. Sería solamente en situaciones de emergencias reales que se conseguirían estos préstamos.

¿Suena convincente esta historia? Eso es muy difícil afirmar; si se realiza una unión monetaria con otros países de Sudamérica, ¿cómo Ecuador, Bolivia, Paraguay o Uruguay pueden estar seguros de no estar sujetos a lo que les pase a Brasil y Argentina? Si mañana uno de esos países tiene una fuerte necesidad, ¿encontrarán los habitantes de los países pequeños que se les reduce el poder adquisitivo de su dinero nuevamente para ser transferido a dichos países? Claro, lo mismo podría ocurrir con EEUU pero, por lo general, la gente cree que hay

que no hay que elegir una moneda que ponga en riesgo la estabilidad. El dólar ofrece mayor solidez y eso es lo más importante para la mayoría de las personas, después de las traumáticas experiencias sufridas.

Es decir, la pregunta es: ¿qué poder tendría realmente el Ecuador para garantizar que la autoridad monetaria del Sur se preocupe por la situación económica del país y que no vaya a importar los problemas de otros países más grandes en la región?

### La moneda común y el comercio exterior

Es verdad que una moneda común podría dar grandes ventajas en las relaciones comerciales, ya que se eliminaría el riesgo cambiario entre los miembros de la unión monetaria y se reducirían los costos en coberturas de tipo de cambio que usualmente necesitan los exportadores e importadores. Esto beneficiaría el comercio con el Sur pero, en cambio, crearía incertidumbre cambiaria con el dólar, la moneda del país con el que más relaciones comerciales tiene el Ecuador.

¿Qué conclusión se puede extraer de este somero análisis? Sin duda el resultado de ir a una unión monetaria depende de las reglas que se establezcan: si éstas son las adecuadas, se pueden obtener beneficios importantes (la buena administración de la liquidez), pero existe el peligro de un mal manejo monetario y las terribles consecuencias que los ecuatorianos ya experimentaron con la última crisis.

La dolarización, por su parte, aunque no es un sistema perfecto, confiere estabilidad y, si hay que elegir, la mayoría de ecuatorianos elegirá el sistema actual, porque la característica más importante que se ha experimentado, en estos siete años y medio, es la estabilidad. Se ve muy difícil que los ecuatorianos se dejen quitar los dólares de los bolsillos y de los bancos a cambio de una moneda para devaluar. **■**

*\* Economista del Centro de Investigaciones Económicas CIEC - ESPOL, gsolorza@espol.edu.ec. Las expresiones vertidas en este documento son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente reflejan la posición de la institución.*